14ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 10,1-12. 17-20.

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:
-La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.
¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.
Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa.» Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.
Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «Está cerca de vosotros el Reino de Dios.»
[Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros.» «De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios.»
Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.
Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron:
-Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.
El les contestó:
-Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.
Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.]

LA ALEGRÍA DE SEGUIR A CRISTO

Jesús sigue camino de Jerusalén acompañado por sus discípulos, unos discípulos que poco a poco irán experimentando *«la dureza del seguimiento»*. Un seguimiento que los arranca de las seguridades de este mundo y los introduce en un contexto de dificultad que los lleva hacia el Calvario. Y es que *«sólo aquellos que se desprendan de los intereses y valores de la tierra»* podrán ser seguidores de Jesús y anunciar el don y la verdad del Reino, porque *«lo estarán experimentando en ellos mismos»*.

Son varias las cuestiones que se abordan en el Evangelio de hoy. Por un lado, está *«la magnitud de la predicación»*, su enorme tarea y consiguientemente la gran necesidad de medios humanos que se requieren. Tanto es así que Jesús *«invita a la oración»*, a invocar a Dios pidiendo su ayuda para hacerla posible. *«La mies es abundante y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies»* dice el Evangelio.

Los *«obreros»* de los que habla Jesús son los misioneros del Reino de Dios, a los que Él mismo llama y envía *«de dos en dos para que lo precedieran allí donde Él debía ir»*. Su tarea era la de *«anunciar a todos su mensaje de salvación»*. Hoy, estos misioneros somos quienes queremos seguir a Cristo. Nosotros somos los obreros encargados de *«anunciar la Buena Noticia del Evangelio»*, de llevar su mensaje de esperanza, de consuelo, de paz y de caridad, de ayudar a *«descubrir el Reino de Dios»*, del que permanentemente Jesús nos habla, y *«cómo se alcanza»*.

La segunda de las cuestiones es la *«urgencia de la tarea» «¡Poneos en camino!»* No hay tiempo que perder, es preciso ponerse en camino, sin miedo, sin cálculo alguno, con el único objetivo de comunicar su Evangelio. No obstante, Jesús era consciente de las dificultades de su mandato, a la vista de la persecución política y religiosa que veía venírsele encima. De ahí que, a pesar de la fuerza invencible de su Espíritu, Jesús diga a sus discípulos *«mirad que os mando como corderos en medio de lobos»*. Jesús no engaña nunca.

Otra de las cuestiones es que para seguir a Jesús se necesita un determinado *«estilo de vida»*. Una forma de vivir libre de los apegos del mundo abandonando todo motivo de vanagloria personal, de fama o de poder y confiar únicamente *«en el poder de la Cruz de Cristo»* Dicho de otra forma, *«desprendeos de vosotros mismos»* *«desprendeos de todo apoyo material»* *«poned vuestra confianza en la fuerza de Dios»* y *«caminad en su nombre».* Por ello dice el Evangelio: *«No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias»*. Se trata, pues, de que seamos *«instrumentos humildes»* de la salvación obrada por el sacrificio de Jesús para que podamos dar a conocer el Reino de Dios proclamando su Evangelio

Nos encontramos pues ante una llamada y un envío para llevar a cabo la tarea de evangelizar, una tarea en la que lo esencial es *«comunicar con la propia vida que es posible otra forma de vivir mejor, que existe un modo valioso de ser feliz»*. Es lo que Jesús llama *«Reino de Dios»*. Al Reino pertenece todo aquel que trate de llevar *«la paz, el amor, la justicia, la libertad y la verdad»* a todas las personas, una pertenencia que está *«supeditada a la medida en que se haga»*.

Pero cómo hoy en nuestro mundo esto no resulta ni evidente ni creíble, se necesita, por tanto, el *«compromiso»* del mensajero para que pueda ser aceptado. Un estilo de vida del mensajero que trate de *«imitar la vida de Jesús»* es lo que puede hacer creíble su mensaje. Mal podremos comunicar aquello que no hayamos vivido previamente en nuestra propia vida.

El evangelizador habrá de *«soportar»* con paciencia las contrariedades en que le coloca ser testigo del amor de Jesús. Tendrá que *«apoyarse más y más»* en la fortaleza que brota de la misma *«debilidad»*, pues su tarea le convierte en *«semilla arrojada en el surco»* capaz de fructificar en el momento oportuno. Su *«alegría»* estará puesta, no tanto en los resultados inmediatos, sino *«en la medida de su pertenencia al Reino»*.

La misión del cristiano en nuestro mundo es una misión estupenda, nos dice el Papa Francisco, es una misión destinada a todos, *«una misión de servicio sin excluir a nadie»* que requiere mucha generosidad y sobre todo *«elevar la mirada y el corazón, para invocar la ayuda del Señor»*. Mucha es la necesidad de cristianos que testimonien con alegría el Evangelio *«en la vida de cada día»*. Los discípulos enviados por Jesús *«volvieron llenos de alegría»*. Y es que cuando hacemos esto, *«el corazón se llena de alegría»*. Y sigamos rezando por la paz en *«Ucrania»* y allí donde las armas siguen haciendo estragos. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
3 de julio de 2022